

gun la tarde antes, dijola el arcediano de Mejico, i diaconos, dos prebendados. Predicó un famoso sermón, el padre maestro frai Luis Vallejo, a cuya erudicion i doctrina se haria notoria ofensa, en tratar de loarla con mi pluma; i fuera mui justo que tal sermón i tal oracion funebres, enigmas i letras del tumulo quedaran eternas en el molde i no en flacas i caducas memorias.

El tumulo se hizo en la capilla mayor de la Iglesia, su planicie primera fué un banco cuadrangular, de alto hasta los pechos, a la redonda cercado de varandillas estriadas de blanco i negro, i en las mesas dellas encima de los vivos i centros de los balaustres muchos cañones de metal en que se puso la cera. Subiase de aqi por tres gradas a otra planicie o banco edificado en la misma forma, con sus balaustres i cañones por todos cuatro angulos, de donde subian por otros tres pasos o gradas a otro banco, encima del cual, estava puesto el tumulo. A las cuatro esquinas, abajo sobre la planta o planicie del primer banco estavan cuatro piramidas, puestas a trechos en ellas unas Cruces en cruzetadas con aspillas de madera, puestos en ellas muchos cañones de metal, para poner la cera: i en lo alto de cada piramida remataba con una hacha de cera blanca, que casi frizava con lo alto del techo de la Iglesia, en distancia competente para no hazerle ofensa por ser de madera. I se advierte que aqestas gradas, varandillas, descanso, planta i suelo estavan tan aconpañados de blandones, hacheruelos i candeleros de plata, con cera blanca en proporcion, que todo junto remataba en forma piramidal i parecia una sola hogera o pira.

En los pedestales de las dos piramidas a la vista del pueblo hazia el coro, estavan dos estandartes, i el real enmedio. Eran de raso negro, dorados los castillos i Leones, i a los pies del tumulo, la Cruz arçobispal i gion de capitan jeneral a los lados.

Estava cubierto el tumulo con un paño de terciopelo negro bordado de oro con una casula encima; i a la cabeçera (sobre una almohada de terciopelo negro con caireles i borlas de oro i seda negra) una mui rica mitra, las maças a los dos lados i abajo a los pies el capelo i el baculo a la mano izquierda.

Amaneció este dia de las onras en el tumulo i paños negros

(con que la Iglesia estava enlutada) muchas enigmas, versos Latinos i Castellanos, artificiosos i de mucho ingenio, en que se conoce bien, la fertilidad que dellos alcança Mejico.

Todo lo aqi referido se hizo por acuerdo i orden que los señores de la real audiencia dieron; mas, como para la execucion dello fuese necesario acudir a lo mucho muchos, la parte que dello tocó a el señor doctor Antonio de Morga (que no fue la menor ni menos inportante) como alcalde mas antiguo desta corte i auditor jeneral de la gera, persona tan principal, prudente i cortesano, que fue la solicitud en ordenar el entierro, disponer las cosas dél, desde la primera cofradia que iva delante, hasta lo ultimo de las insignias, ornato, vanderas, estandartes, armas de la infanteria, i lo mas que se ofreció necesario; verdaderamente, se puede afirmar aver sido el alma i vivo de aquella insigne grandeza.

Para todo lo dicho, entierro i onras, tuvo superintendencia jeneral por comision de la real audiencia, i como albacea de su S. illust. el señor licenciado Morquecho: i el cabildo de la santa Iglesia se la dió a el canonigo Antonio de Salazar, para lo que se pudiese ofrecer en ella en el tumulo i mas cosas de obligacion.

Oracion funebre del con | tador Mateo Aleman criado del rei nuestro se | ñor a la muerte de don frai Garcia, Gera arçobispo de Mejico, virei governador i capitan jeneral de la Nueva España &c.

O TEMOR natural de la muerte. O muerte, forçoso paso para eterna vida. O eterna vida, sin temor de muerte. O muerte, vida mortal, que no eres vida, pues pasas como el humo de la vela, i nunca en un estado permaneces. O santo pensamiento de novisimos, deleite suave de justos, injustamente olvidado de muchos. O incierta ora, incierto lugar i

modo, que como si no fueses así cores. O mortales Vlixes, que amarados a el árbol de la vanidad, ceramos los oídos a la suave i concertada musica deste funebre suceso, que nos despierta de el sueño, i a bozes nos aviza que velemos. O locos navegantes, que nos peza de los prosperos i favorables vientos que nos llevan a descansar en el seguro puerto, despues de tenpestades i tormentas. Caminantes descaminados, que aviendo peregrinado por peligrosos i enriscados montes, huimos de llegar a nuestras casas, a el regalo i fresco que nos espera en ellas. Diónos la naturaleza este mal ostalaje, donde nos mienten, adulan, roban i maltratan, para que huyesemos dél, sin querer detenernos mas, que tomar una refacion, calçadas las espuelas, i pasar adelante: como lo sintió el filosofo en su libro de senectute, diziendo: Despídome desta vida, como de un mezon o venta; i el apostol, escribiendo a los Hebreos: «No tenemos aquí ciudad ni casa permanente, adelante pasamos,» i dijo el Divino Iuan, para que descansen de los trabajos: por esto llamó a la muerte granjería, como cosa que tanto deseava. El real propheta David, se llamó a si, i a sus padres, advenedizos extranjeros; que como tal, deseava bolverse a su patria verdadera, segun el ciervo desea las fuentes de las aguas. Estava su alma sedienta de Dios, i pareciéndole que se le dilatava el dia, buelve qejándose a bozes i dize, Ai de mi, que se me alarga el tiempo de ir a mi patria verdadera, cuando veré la ora de llegar a su presencia? Cuando el santo viejo Simeon tuvo a Cristo niño en sus braços dijo: Agora señor dejas a tu siervo en paz, porque vieron mis ojos tu salud: quiso dezir, que tendremos verdadera salud i paz, cuando de los trabajos, tormentas i naufragios de la vida, saliéremos a el puerto de la eterna. Por esto nos advierte Ieremias que no se lloren los muertos; i dize, llorad a los que nacen, los muertos mueren para vivir i los que nacen es para morir. Tal es la vida, tanta i tan grave carga se recibe con ella, que dijo el santo profeta Elias, ya cansado de las molestas persecuciones de la reina Iesabel: «Básteme ya señor lo vivido, saca mi alma de tan asperas persecuciones i trabajos,» Tobias el viejo acosado de los oprobios i afrentas de su mujer, entre suspiros i lagrimas, pe-

día con ellas a Dios i dezía: Haz agora señor en mi tu voluntad, recibe mi espiritu en paz. Sara hija de Raguel viéndose apurada de una criada suya, que le dava por baldon aver muerto siete maridos, ayunó tres dias i tres noches no comiendo ni beviendo, sin tocar a su boca otra cosa que continuas lagrimas, le pidió con ellas a Dios la librase de semejante afrenta diziendo: «Lo que te suplico, señor, es, que no sea yo semejantemente denostada sin culpa, o me desates de aqeste nudo de la carne, llevandome de aqesta vida.» Son las ocasiones della tan graves i tantas, que no solamente obligan a desear la muerte por si solas, mas por lo que Dios es ofendido con ellas de los malos. Así lo sintieron el pacientísimo Iob cuando dijo: «Peciera el dia en que naci, nunca él uviera sido, i la noche cuando me concibió mi madre, peciera, bolviérase tinieblas aqel dia.» Y el profeta Ieremias: «El dia cuando nací sea maldito, i no sea bendito el en que me parió mi madre.» Estas consideraciones eran, las del santo real profeta cuando dijo: «Alegréme con el parabien i buenas nuevas que me dieron, que tengo de ir a la casa del Señor.»

El Divino evangelista, llama dichosos i bienaventurados a los que acaban en él sus dias. Afuera lagrimas, afuera sentimiento; buelva por si el espiritu, desengañe a nuestro apetito; qítele las cataratas que le tiene ciego, i pues no se puede llamar terrible lo comun i forçoso aunque aya dicho Aristoteles verdad, ser la muerte la cosa mas terrible de todas. Por eso somos hijos del Adan segundo, i si como atontados locos, este desventurado baro estuviere cozido en fuego de amor propio, i endurecido en codicia, desvanecido en vanos pensamientos, demos a la santa consideracion puerta franca i acogida, que con su favor veremos, la modora que nos a dado, el frenesi que nos divierte, la sonbra que nos engaña i el ciego gusto que nos guia, huyendo lo que tanto nos inporta. Bolvamos i miremos como cuerdos, que aunque la cuesta nos parece agra, tenemos el paso ya seguro i llano, que lo que la naturaleza hizo mas grave de sufrir, lo hizo a todos comun, para que lo aspero del trabajo, lo ablandase la igualdad. Oigamos lo que Seneca nos dize: No me puedo persuadir, aver onbre tan igno-

rante, si no es bestia, que no conosca de si, aver de venir tarde o temprano, a caer en las manos de la muerte. Si esto es asi, qué lloras loco? qué temes desventurado? A esta lei naciste sujeto, guardáronla tus padres, tus mayores i mas ancianos, i la tienen de cumplir los venideros (que no es pequeño consuelo, pensar que nos a de suceder lo mismo que a todos i en todo tienpo). Dime, i por ventura no pensavas, que avias algun dia de llegar a donde ivas? No lo ignoró Anajagoras, de quien refiere Valerio que trayéndole la nueva de que un su hijo era muerto, no solo no se alteró, mas mui sosegado dijo. No me dizes alguna cosa que yo no sabia ni tenia olvidada, que bien conosco ser los onbres mortales. No ai alguna seguridad, porque se van pasando las edades, i en todas corta la hebra la muerte; tanto, en el tierno infante, que acaba de nacer del vientre de su madre, como del mas decrepito i anciano. La lei de morir a todos es igual i una, sin que alguno se reserve: no se podrá llamar alguno desdichado, en aquello que fuere jeneral igualmente a todos. Asi dijo Ciceron, en sus cuestiones Tusculanas. El que teme lo imposible, tambien lo es, que pueda vivir con animo quieto. Cada dia morimos, dize Seneca, i cada dia perdemos de la vida. Cuando crecemos menguamos, pasamos a la puericia de la infancia, de alli a la adolescencia, i hasta la senetud no es otra cosa, que un irnos acercando a la posada. Pasan las oras, dias, meses i años, el tienpo pasa i no buelve, i el que vendrá no sabemos, i sabemos que desde su principio a el fin uvo i a de aver trabajos i miserias de que dize Iob estar el onbre lleno. Duro i pesado yugo, inpuesto sobre los onbros de nuestra carne flaca, que comiença quando salimos del vientre de nuestra madre, i no lo dejamos hasta entrar en las entrañas de la tierra. Desde los poderosos a los necesitados, fuertes i debiles, cetros i açadones, de quien dize Boecio, todo lo allana la muerte lo umilde i levantado. I Oracio lo sintió igualmente quando dijo. Asi la muerte palida, iguala de los pobres las cavernas, como las tores fuertes de los reyes. Lei es de naturaleza, que cada cosa de las criadas, buelvan a ser aquello que antes fueron, las nuves que produjeron las aguas, las buelvan a verter sobre la tierra de donde las exa-

laron. El Eclesiastico dize. Bolveran otra vez a ser tierra las cosas que cria la tierra, i a el Mar todas las aguas. Esta fue sentencia Divina, para que bolvais a ser tierra, de lo que fuisteis formados, Este bofetón se nos dan en la cara en cada un año, esta pension o farda pagamos en pena de nuestra inobediencia. El apostol escribiendo a los Hebreos les dize: «Decretado está de Dios contra los onbres que mueran.» Morir tenemos no ay a quien apelar de la sentencia; i así refiere de Oracio san Gregorio, ser nuestra vida como el que navega que comiendo, durmiendo, velando, estando i andando sienpre se navega, qeramos o no qeramos, caminamos. Ello en resolucion a de ser, i como el real profeta nos dize, nuestro mas largo vivir no pasa de setenta años, ochenta quando mucho, i si alguno pasa de ellos, es con dolor i trabajos. Vltimamente, aunque sean los años de Nestor, tienen fin, que llegados a él nos parece lo pasado todo nada, i que la vida començaba entonces. Caton, siendo un jentil, dijo mui jentilmente a Ciceron acerca desto. Verdaderamente para mi, agradable cosa es la vejez, por hallarme con ella tan proximo a la muerte, como si en la navegacion descubriese tierra o puerto. Si a los que faltó la Fe, tuvieron este conocimiento, por qué les a de faltar a los que le mamaron con la leche? I avnqe no se puede negar, que todo animal desea conservar su salud, i evitar la muerte, hazenlo en razon de la naturaleza, como desear bienes en abundancia, colmada salud i prospero suceso, que todo lo contrario les parece castigo, i no lo es, antes lo podremos tener por mui grande i jenerosa misericordia del Señor. Que sienpre las divinas ordenaciones nos parecieron encontradas con las ignorancias nuestras. Dime, quién fuiste onbre? nada. Quién eres onbre? soi onbre. Quién serás onbre? guzano. I qué los guzanos? tierra. Dime pues, principio de nada que tu fin a de ser tierra, el tienpo que fuiste onbre qué te pasó en aquel medio? vime anegado en un mar de lagrimas, fui un ospital de varias enfermedades, una confusion de trabajos, una esclavitud perpetua de pasiones naturales, una pequeña barquilla contrastada en el golfo de varios vientos, una sed insaciable, que se acaba con la muerte. I la muerte qué tal es, quando la vida se nos pinta de tan mala

condicion, i tan llena de miserias? Diré lo que dizen los que bien la conocen, i santos afirman. Es la muerte fenecimiento de cuentas viejas muy marañadas. Mandamiento de soltura para salir el alma de la prision del cuerpo. Fin de penoso cautiverio. Consumacion de trabajos. Puerto que tras la tormenta se descubre. Peregrinacion fenecida. Pesada carga quitada de los onbros. Huida de el edificio que se viene a el suelo. Apearse de un cavallo furioso, desenfrenado i loco. Terminacion de pasiones i enfermedades. Evasion de cuidados i peligros. Consumacion de males. Chancelacion de obligaciones devidas a la naturaleza. Dichosa llegada que hizimos a nuestra casa. Descanso i bienaventurança en vida eterna. Esto considerava el Eclesiastico quando dijo: «Bolvi los ojos i vi, las calumnias que coren por todo quanto el sol core. Las ardientes lagrimas i suspiros de los inocentes i no vi qien dellos tuviése misericordia, o les diese algun consuelo, ni pudiese resistir a su violencia. Estavan tan desanparados y solos, que considerando en sus adversidades, tuve por mas dichosa suerte la de los muertos; i asi digo, ser mui mejor el dia en que se sale de aquesta vida, que no el que se viene a ella.» I como dize san Ambrosio: Quién duda de los bienes de la muerte? si aquello que nos inquieta, lo que nos es enojoso, enemigo, timido, inquieto i borascoso lo allana i asegura. Qué le huimos? de qué nos acobardamos? siendo verdaderamente mas digna de ser amada que temida. Teman la muerte, dize Cipriano, los que no son miembros de la Iglesia. Teman la muerte, los que no sienten de la pasion i sangre de Cristo. Teman la muerte, los que de la temporal, an de pasar a la eterna. Teman la muerte, los que de tal manera pasan la vida sin Dios, que no an de gozar de Dios, ni los trabajos ni tormentos desta vida, tendrán fin en la otra. Enpero, el justo, el bueno, el cristiano que como tal considerare, lo que dize san Ambrosio, que todo lo de aquesta vida es lazos o perchas armadas en que hazernos caer, el que tratare de no quedar azido en ellos, el que como nuestro principe viviere, tan religiosa i santamente, no le será enojosa la muerte. Mala será la muerte del que tuvo mala vida, sus obras le irán sigiendo, i no se podrá llamar vida, la que no se dispuso para la eterna.

Mas los que qual el presente capitan jeneral, saliere de la batalla (que llama Iob) en la tierra vitorioso, el que la dejare vendida, peleando legitimamente, bien merecerá la corona i deve ser (con justa razon) mas envidiado que llorado. I para nuestro consuelo, gloria i onra de Dios nuestro señor, pues él mismo nos da licencia que alabemos los muertos, i llamemos buen piloto a el que tiene ya segura i amarada la nave dentro del puerto, justisima cosa es manifestar a los vivos lo digno de referir, virtudes i vida exenplar de su S. illust. servirános de un espejo; donde, reverberando el sol de sus virtudes, dará luz con que veamos nuestros vicios, juntamente con su ejemplo concertarémnos nuestras pasiones i costumbres.

Fue tan relijioso fraile, despues que lo dejó de ser (si asi se puede dezir) que no se le conoció, ni un levantar los ojos en que pudiera ser notado. Ni consintió en los principios de su arçobispado, que alguna mujer le hablase, hasta que le obligaron a ello, para la buena expedicion de negocios, informándole aver sido costumbre antigua, loable i necesaria el darles audiencia. Zeló de tal manera su casa, que mandava cerar las puertas, poco despues de el sol puesto, i el criado que no estava ya recojido, se quedava fuera de casa, i el dia sigiente le reprehendia con severidad i aspereza. Visitávales los aposentos a desoras de la noche, para ver en qué se ocupavan i cómo vivian. I si acaso estava inpedido, encargava que lo hiziese por él, persona de satisfacion. Requeria las puertas de la calle, i examinava las llaves de casa, para entender si de noche salian o entravan, o si se abrian despues de aver cerado. Hazialos confesar i comulgar a menudo, i él mismo por su mano, les dava el santissimo sacramento en su capilla. Todos los dias de el año por las tardes les hazia cantar en boz alta la Salve, hallándose presente a ella, para cantarles las oraciones i conmemoraciones de santos, no consintiendo que le faltase alguno: lo qual, se continuó todo el tiempo que vivió en sus casas arçobispales.

En los primeros advientos que tuvo en esta ciudad, i las cuasmas dellos, hizo sus diligencias posibles y extraordinarias para no comer carne, i obligándole los medicos i su confesor a ello, no pudiéndolo ya escusar, dezia tener invidia notable a

sus compañeros religiosos, porque cumplieran con su regla i precepto de la Iglesia. Que conocia en aquello de si, ser mui grande pecador pues le privava Dios de aquel regalo i gusto. Tanto sentia no guardar en aquellos tienpos abstinencia, que cuando se hallava con alguna mejoría, no comia uno ni otro, i se pasava con gizados, verduras o frutas i otras cosas, mui limitadamente. Los dias de Viernes santo que tuvo en Mejico, se recojió en el monasterio de santo Domingo su relijion, i como un fraile ordinario della, comia en la comunidad ayunando a pan i agua, sin consentir que alguno de sus criados le sirviese ni asistiese allí con él, ni se usase de alguna ventaja mas que segun con los mas conventuales. A su mesa cuando comia, mandava leer vidas i martirios de santos, i los Viernes la regla de su padre santo Domingo. Fué perpetuo estudiante, i pesavale mucho que cuando estudiava se ofreciesen casos que le apartasen de los libros, a quien llamava, el amigo mejor.

Fue mui caritativo i limosnero. Cuando iba visitando su archobispado, no consintió que se pidiese limosna en las confirmaciones, mas de lo que cada uno quisiese ofrecer de su voluntad: i si algun Indio no la ofrecia, le dava limosna, pareciéndole que pues no la dava no la tenia, i devia de padecer necesidad. Todos los dias de Sabado, se dava limosna jeneral en su casa, i las mas vezes la hazia por su mano. Poniase a conversar con los pobres, i dezia, que aquel tienpo que tratava con ellos era el mejor de su vida. Soliase descuidar en hablar con ellos, i qedarse sin comer algunas vezes hasta despues de la una de la tarde. Gustava mucho de que los pobres fuesen contentos i se diese limosna en abundancia, i una vez, que por ocupacion forçosa no se pudo hallar a repartirla, sucedió acudir muchos mas pobres de los que a poco mas o menos acostunbravan de ordinario; de manera, que le faltaron dineros a el limosnero, i se fueron sin ella muchos: despues cuando su S. illust. lo supo recibió grande pena, i mandó expresamente, que para lo de adelante, se tuviese mucho cuidado en darla, i si acaso faltase dinero, vendiesen la plata i alhajas de su casa, sin perdonar a el baculo pastoral; porque la hacienda del prelado, era de pobres i no suya. El Sabado sigiente, la repartió por su mano,

dándola doblada, por suplir a los que les faltó el Sabado antes.

Tuvo regalo particular en la oracion gastando en ella todo el tienpo que pudo eximirse de negocios, qedándose a solas con un Cristo en las manos, que tenia puesto sienpre a la cabecera de su cama: i le dava mucha pesadumbre, que lo inquietasen cuando estava orando, porque no lo hallasen los ojos tiernos de lagrimas que vertia.

Presentóle un padre de la compañía una espina de la corona de Cristo, estando enfermo, i trayéndosela casi a las nueve de la noche, la mandó recibir en procesion, y que asi se la llevasen a la cama, donde la recibió con grandísima veneracion, dándose rezios golpes en los pechos i regalándose con ella le dijo mui amorosas i tiernas palabras, mezcladas con abundancia de lagrimas provocando a los presentes todos le acompañaran con ellas. I teniéndola en sus manos, mandó a el licenciado Cristoval Dias del Toral su capellan, leyese la pasion de Cristo, hizolo devotamente, i cuando llegó a dezir *Vnus assistens ministrorum, dedit alapam IESV, dicens. Sic respondens pontifici*, se dió muchos bofetones en su rostro, tan rezios, que causó lastima i compasion en los presentes. Como su devocion particular era que se la repitiesen muchas vezes, todas quantas llegavan a este paso hazia lo mismo; en especial cuando se iba mas acercando a la muerte.

Fué tan umilde religioso, que como vimos cuando falleció, la cama en que dormia, no se aventajava en algo, a la de los mas ordinarios conventuales. Era su vestido pobre como el de los otros frailes, i no lo quiso mejorar ni mudar en algun tienpo, siendo de una comun estameña; dezia que si por aquel pobre abito le avia hecho nuestro señor tantas mercedes a un tan grande pecador como él, que seria mucha ingratitud el mudarle; i que asi, estimava en mucho mas para su gusto un simple calçon de estameña, que los brocados de todo el mundo. A sus criados, pediales con ruegos i lagrimas lo encomendasen a Dios. Pediales perdon, de la inquietud i desasosiego con que andavan por su enfermedad, sin reposar ni dormir, que se fuesen a descansar i lo dejasen solo. Estando con un privado suyo veinte dias antes que fallesiese, le pidió le perdonse

(sic) por amor de Dios i le rogase mui de veras que tuviese misericordia dél, porque sus dias ivan faltando mui apriesa i saldria mui en breve desta vida, porque la Divina voluntad era llevarlo de aquella enfermedad.

Hazia tanta estimacion de la obediencia, que aviendo perdido de todo punto las ganas del comer, sin poder pasar alguna cosa, para que tomase algo, bebida, o comida, o ya fuese medicamento, si el provincial de santo Domingo se lo mandava por santa obediencia (porque asistió de ordinario a su enfermedad) procurava esforçarse quanto podia en tomarlo, enpero, luego lo trocava.

Vsava en sus causas de tanta rectitud, que cuando visitó su arçobispado, no consintió que para sí, ni cosa suya se recibiese o pidiese, mas de aquello que justamente se le devia, i eso con mucho limite, pareciéndole los naturales mui necesitados i pobres.

No permitió ni dió lugar, a que alguno de sus criados, favoreciese ni solicitase causas de merced por dadivas o intereses, i en sintiéndoles algo desto, le dava mucha pesadumbre i lo negava. Vn mui privado suyo le pidió de merced ciertas tierras, i sabiendo que las pedia para venderlas, qedó mui escandalizado i dijo. Qué dirá el mundo de mí, si se supiese que doi a mis criados cosas que vendan?

Cuántas cosas pudiera dezir, cuánto me pudiera dilatar, si el estilo laconico que sigo, me diera licencia; porque, si bolvermos los ojos a sus causas, no hallaremos en ellas algo, en que no las aya justificado; i tanto, que por no determinarse dudoso, le acusavan de remiso, por lo que se ocupava en dilijencias exqisitas, para qedar asegurado.

Dize Cristo nuestro señor, que conoceremos el arbol por el fruto, que tal serán uno i otro. El buen fruto deve tener olor, color i sabor, i el onbre a quien se conpara, olor de buenas costumbres, color de perfecta santidad, i gusto de perseverancia. Todo esto conocimos en el arbol de nuestro regalo i sonbra. Buen color en sus loables ejercicios, como está dicho, gusto en el darlo a todos, no aflojando de sus obligaciones i guardar su regla. Olor i fragancia de su vida penitente, que no solo se

dilatava i estendia en los aposentos i retretes de sus criados, mas por todo su diosesis. Hazia lo que dezia, i obrava lo que mandava. Tratava con humanidad, amonestava con afabilidad, consolava con caricias, castigava con tenplança, persuadia con eficacia; i juzgava con dos oidos, no qitando a la justicia, ni oluidando a la misericordia. Era tenplado i fuerte, sin temor que le turbase, ni amor que lo divirtiese. I si de la voz del pueblo lo qisiéremos juzgar, diganos lo que sabe la provincia, todo su arçobispado (sic), todo el reino, publiqenlo sus criados, familiares i conocidos. Den gritos las obras de caridad, las limosnas que de secreto hazia, tantas i de tanta consideracion, a personas tan principales como pobres. La religiosa clausura de su casa, el rostro alegre que mostrava, el continuo ejercicio de la oracion, resignando sienpre sus cosas todas en las manos de Dios, el conformarse sienpre con ella, los ayunos, abstinencias i sangrientas diciplinas. Olor suavissimo, Gusto sabrosissimo, Color hermosissimo, Voz comun i jeneral, que a todos nos obliga i nos haze sentir bien de su salvacion segun cristianos.

Pasóse como un viento su vida, fué una sonbra, marchitóse como flor, secóse como el heno, con poca inclemencia de tiempo. No con tanta facilidad corta el diestro tejedor: el piçuelo de la tela, ni la nave se desapareció en el mar con la fuerça del viento favorable, ni el coreo camina por la posta, ni el agila hanbrienta, con buelo tan veloz i presto se abalancó a la presa, cual ella huyó en breve, dejándolo en las manos de la muerte. O ciencia cierta, o doloroso exemplo, donde corida la cortina, nos deja descubierto a la vista lo que somos.

Farça es la vida del onbre, teatro es el mundo, a donde representamos todos. El autor y señor della reparte los papeles acomodados a cada vno, como sabidor de las cosas todas, en la manera que mas nos ajustan i convienen, sin faltar un punto en algo, de lo que nos es inportante, para que no se yere la farça. Encomendóle dos figuras a nuestro principe, las mas inportantes i grave della. Decoró sus papeles i representólos con santissimo zelo, mansedunbre, amor, gravedad, rectitud i prudencia, como buen representante, sin que se le notase falta,

fuieron los dichos de sus figuras breves i representólas presto, en abrir i cerar los ojos. Entró en el vistuario de la muerte, desnudóse los adornos i ropajes de tanta curiosidad i misterios, convenientes a sus figuras: bolvió a tomar el vestido, de su misma naturaleza, guzanos, polvo i nada, quedando igual en todo con todos.

Apenas avia comenzado a ronper el alva de su clara dotrina i consumadas letras. El sol resplandeciente de sus virtudes i gobierno, quería esparzir sus rayos por este nuevo mundo, antes de cobrar fuerça en calentarnos, cuando el oscuro nublado de la calijinosa i negra muerte nos lo dejó cubierto con sus tristes i espesas tinieblas, aviéndose metido el tiempo en agua, i amenazándonos antes con señales protentosas (*sic*), indicios o sospechas de su corta vida. Qué otra cosa nos pudo anunciar la violenta i repentina muerte de dos naturales que vió acabar en su presencia, en los días que recibió los dos gobiernos? qué se pudo colejir, que aver sido un aviso del cielo, para que considerase que los comenzaba por la muerte, i que cual era la entrada sería la salida. Qué aquel alborotarse las bestias domesticas, desenfrenarse furiosas, rodar apresurada la carroça, saltar della i dar con todo el cuerpo en el suelo? sino un aviso, una citacion de remate de la vida, por el desenfrenado desconcierto de los ministros de nuestra flaca naturaleza, que nos llevan fuera de curso, apresurando el tiempo, a dar de ojos en el sepulcro, deribándonos de golpe del caro de la majestad, poder i mando. Qué aquel eclipse de sol nunca visto en estas partes, en tienpos nuestros? qué se pudo de allí sacar, que ser una boz cruel de aquel celestial planeta, que dezia que todo el sol del gobierno Ecclesiastico i seglar, en breve sería eclipsado, i asi lo pronosticaron algunos profesores de Astrologia. Qué aquel temerario tenblor de tierra, tantas vezes tan aprieta, i en el día de sus mayores gustos? Paréceme aver sido desengañarnos que aqi nada es permanente, seguro, ni fijo, i una hambre cruel con que la tierra pedia el bocado de mayor inportancia con que pudiera henchir su vientre: señales todas protentosas (*sic*) i graves, que nunca suelen suceder sino en casos graves, i en señadas (*sic*) faltas, de reyes i pastores. I lo que

nos deve admirar mas es en lo que reparamos menos, i muchos vimos llover ceniza el día de san Iuan Evangelista día tercero de pascua de natividad el año pasado de 611, aviéndose mostrado la rejion del aire de un color negro açafranado, desde las dos i media de la tarde, hasta que se puso el sol, que se acabó con un grande aguacero. Prodijios i anuncios, a que si nuestra sagrada religion diera licencia, nos obligara que pudiéramos afirmar osadamente, que nuestro principe, gobernador y padre, presto nos dejaría descariados. Mas ya, cuando qeramos dar de mano (como devemos) a señales que no son en sí de alguna sustancia para inferirla dellas, i tengamos mal entendidos los efetos naturales; a lo menos, ya no puede no aver sucedido la desgracia ni el ser todo fabuloso, nos podrá desagrar la pena. Que aunque (como queda dicho) la muerte de suyo es buena, no por eso nos escuse el devido sentimiento para con él preguntar a esta mui noble insigne i leal ciudad. O Mejico, señora poderosa, princesa del nuevo mundo, pues tienes hecha experiencia que el tiempo que mas brevemente se pasa es el de el gusto, sin aver cosa libre de mudanças, qué fué de tu hermosura? qué se hizieron tus fiestas? tus plazeres i danças? qué tus curiosas libreas? qué aquellos arcos triunfales, alegres instrumentos, repiques de campanas, gallardos talles i brios, loçana cavalleria, i enjaezados cavallos? qué las varias i costosas colgaduras, carmesies, telas de oro, primaveras, costosos adereços, leuantada plumajeria i rostros alegres? Pasó como en el aire el cometa, no quedó de todo ello mas de una vieja i rota mortaja, luto triste, negras vayetas, lobregos capirotes, ropillas desentelladas, hilvanadas lobs, lagrimas i suspiros, dolorosos clamores i dobles, exeqias funebres i confusion de males. Que cuando los pensamientos i gustos estrivan o estan pendientes del hilo flaco de la vida, pequeña ocasion basta para dar con todo en el suelo. Destruyéronse mis caminos, mis desdichas me acecharon, apoderáronse de mí, sin aver quien me favoreciese: i como rota la muralla, i a puertas abiertas me acometieron, hasta verme por el suelo. Frustráronse mis deseos, llevómelos bolando el viento, dejándolos aruinados i deshechos. Mi salud se pasó como las nuves, mar-

chitaron mi alma un escuadron de aficciones, tomando de mí la posesion en ella. Toda la noche di bozes, que me tienen la boca horadada i no me dieron socoro. Velan i no duermen los que mis carnes despedaçan i entre su multitud estan rotas mis vestiduras. Ya no soi la que solía, soi un lodo, una centella muerta, soi ceniza. I todo me sucede por pecados. No me llameis ya Noemi, llamaréisme desdichada, sola i amarga, porque la mano del Señor me tocó en la cabeza. Llámolo i no me oye, huye su rostro i no me mira, háseme mostrado cruel i contra mí lebantó su brazo.

Grande golpe à sido este, grande aldavada tocó a nuestra puerta; salgamos a ver quien llama, qué quieren, o qué nos dicen las cajas destempladas, las vanderas arastrando, las armas bueltas, el asonbro de la jente, lagrimas de los onbres i del cielo, continuos dobles, jeneral tristeza i notable sentimiento aun en los animales brutos. Veamos qué nos quiere dezir esta confusa multitud, esta maquina de cosas, qitarnos Dios tan en breve la columna de fuego de caridad que nos guiava, cortar la rosa de las espinas, i sacar el cordero de la çarça. Misterio tiene, no a sido acaso ni en balde. I si como Irineo i Agustino dicen, que Cristo lloró la muerte de Lazaro, por la falta que hazia en el mundo, vn justo y amigo suyo, licencia nos concede para verter devidas lagrimas, en la falta de un tan observante i relijioso principe de la Iglesia, pastor umanisimo; virei dignisimo, capitán jeneral clementisimo, padre piadosisimo, afable i manso; de quien piadosamente podemos entender que vive vida eterna.

Veis pues aqui, el tan consumado en todo, el que se pudo dezir que pudo, que no se pudo librar de la muerte. No lo pudieron defender sus consejeros i letrados, no sus guardas i soldados, no sus amigos ni criados. Ya estan rotas i deshechas las ruedas de aquel relox, cuyo dedo nos governava, concertando nuestras vidas. Aquella grave severidad, rostro apazible, umildad, comedimento, cortesia, modestia, criança y respetos nobles, ya no son. La cabeça de oro, pecho de plata, brazos i cuerpo de mas metales, una vil pedrezuela que cayó de lo alto del monte, lo deribó por el suelo. Que minimos principios no

atajados, enjendran gigantes efetos ferozes i sobervios. Vn facil achaque despreciado, no entendido ni conocido, eclipsó nuestro sol, apagó la hacha del monte, i puso la luz debajo del candelero, dejándonos asonbrados.

En pérdida semejante de tanta consideracion i precio, en tan conocida falta, en dolor que tanto a las almas llega, en trabajos inevitables en que falta todo medio i carecen de umano remedio, el verdadero, suficiente i solo, es bolvernos a el señor, i dezir con Ieremias en la muerte de aquel santo rei Iosias, «Acuérdate Señor de tu pueblo deste miserable suceso, deste acibarado caso que nos a sucedido, buelve i abre sobre nosotros esos misericordiosos ojos tuyos, para mirar nuestras afrentas, remediando nuestros oprobios, que asi se pueden llamar tus castigos. As dejádonos descariados i huérfanos, llevándote a nuestro padre. An quedado viudas nuestras madres, la Iglesia Catedral Mejicana, matriz i metropoli, con las de su distrito, a quien les quitaste su esposo. Busquélo i no pareció, no lo bolverémos mas a ver, no está en su asiento real ni arzobispal. Desiertos veo los caminos, que no ai quien pase por ellos, de par en par estan abiertas i desanparadas las puertas de su casa. Ya no lo vemos adonde i como solía, remediando secretas i urgentes necesidades. Las manos liberales i francas que con fuego de caridad vertian sobre los pobres plata i oro, ya estan eladas i frias, caidas i descoyuntadas. Faltónos el consuelo, el alegria de nuestro coraçon. Bolviéronse luto i llanto sus malogradas esperanças i las nuestras. El cetro i el cayado, el capelo i la corona de vuestra cabeça cayó en tierra. Culpas graves an sido las nuestras, pues con tanta gravedad se castigan. Qué otra cosa se puede pensar? O qué podemos dezir? sino que nos a sucedido a la letra lo que tenemos en el Exodo, quando aquel gran caudillo del pueblo de Dios, Moises (dejándolo en lo llano) subió a lo alto del monte, a recibir la lei escrita, en las dos tablas de piedra, que quando bajó con ella, porque los halló idolatrando en un bezero, las tomó (como dicen) a dos manos, i dando con ellas en la falda de aquel monte las hizo pedazos. Las tablas de la lei an sido nuestro principe defunto, constituido en dos dignidades, en la una tabla tenia